

## **UBÚ DIREKTOR**

Víctor Enrique Cáceres

### **PRESENTACIÓN**

**Por:** Nicolás Herrera

*Adagio Café, 10 de diciembre de 2003*

Buenas noches. Quiero agradecer a todos su presencia, en mi nombre y en la de todos quienes venimos haciendo, durante ya algo así como siete años, el AVENIR. Yo voy a leer un par de líneas para presentar al Toty; él es quien va a dar rienda suelta a su palabra después de esto. Si se anima, después, Sebastián Carignano va a hacer también un comentario sobre su obra, las ilustraciones, que sin lugar a dudas jerarquizan el texto. Por último van a escuchar algo de la música que Toty eligió para coronar esta presentación.

Pasamos entonces a presentar el texto que Víctor Cáceres acaba de editar, titulado Ubú Direktor ; una narración que surgió inspirada en el personaje de Alfred Jarry “Padre Ubú”, y que aunque es el primero de los escritos del Toty que ve la luz en un formato de edición diría....profesional, de libro de biblioteca, en realidad es una más de las innumerables ideas puestas en papel con las que cada tanto Toty intenta explicar por dónde van sus cavilaciones.

Apelando a recursos que son fundamentalmente lúdicos, ficcionales, este texto nos va, paulatinamente, deslizándose fuera de esa virtualidad ilusoria, fuera del juego, para introducirnos en una reflexión sobre lo que ocurre en determinado lugar, en una especulación sobre cierto estado de cosas.....para luego, mas adelante, volver a escurrirse en alguna circunstancia en donde lo gracioso o lo patético se confunden inextricablemente. Lo ridículo y lo sensato, lo serio y lo informal, lo trivial y lo verdaderamente importante son aspectos que se entrelazan permanentemente en el texto, diría.... igual que en el universo de algunos personajes que tanto seducen a su autor: Joaquín Sabina, Leo Masliah, Les Luthiers, Fontanarrosa, Alfredo Casero, Woody Allen, Estos son solo algunos de los que diariamente el Toty imita, representa, cita, traduce... musicaliza...

En este libro, Víctor alcanza a plasmar cabalmente la cosmogonía de su universo tal como la vivencia cotidianamente en el Avenir.

Esta vivencia del espacio del Avenir es, por supuesto, singular, subjetiva, casi intransmisible... como todas! Pero, también como todas, es pasible de generalizarse en algún punto, es posible encontrarle los puentes que la unen a las vivencias de los otros.

Hemos pensado muchas veces en porqué el humor ha sido siempre un vector de encuentro en la estrategia clínica de la institución. En ello hemos ido, medio imperceptiblemente, utilizando, todos, los mismos mecanismos: tomar las cosas serias y evocarles su costado mas trivial, tomar las cosas graciosas y no olvidar su lado trágico, no dejar de sorprendernos ante lo absurdo implícito en prácticamente toda acción humana.....Nos hemos preguntado muchas veces porqué nos encontramos un grupo

diverso de personas apelando a la misma herramienta -con notables éxitos a veces debo decirlo-, y maniobrando con una soltura inusitada al utilizarla.

Por supuesto que no solo es la risa o el humor lo que nos permite instrumentar estrategias sino que esto se entrelaza permanentemente con espacios de seriedad y de reflexión en una alternancia que tiene un ritmo muy preciso. Podría haber sido una manera de hacer frente a las encrucijadas del abordaje de la psicosis, por supuesto, introducir, por ejemplo, una mayor distancia en el trabajo, o dar mayor importancia a los recursos técnicos o metodológicos de la terapéutica, o simplemente inundar todo con la hermenéutica interpretativa. Pero no....Si hay algo que se ha empleado rigurosamente en el Avenir es la actitud irónica en el trabajo, y esto es lo que, a mi entender, permite un cierto desplazamiento o vaciamiento de enunciados o discursos establecidos a priori, de los pre-juicios, de los pre-conceptos y abre el campo para nuevas formas de sostener el lazo a los otros.

Hay una definición de la ironía que la sitúa como aquello que convierte en ambiguo todo lo que toca, y que produce el extraño placer de albergar la certeza de que no hay certeza.

Este transitar por nuestra tarea con esta sensación, con este “extraño placer” a flor de piel es también parte de la necesaria actitud de sorpresa y asombro que se intenta sostener, que nos esforzamos en sostener con el sólo objetivo de ir en contra de esos enunciados normalizantes o universalizantes con los que todos ( y subrayo “todos”) debemos lidiar; con los que debemos lidiar para estar a la altura de poder hacer emerger lo mas singular de cada uno. Eso es a mi entender el fundamento de la clínica.

Para inventar, para crear, Dice L. Gorostiza hay que separarse del atractivo de las identificaciones que hacen masa.

En este libro ustedes van a encontrar una versión muy singular de la estructura institucional del Avenir, una definición de lugares y funciones que van a ser habitados por personajes mas o menos parecidos a sus versiones originales; pero lo que fundamentalmente se muestra es la manera en que esos lugares van a tergiversarse, a desnaturalizarse, a transformarse vertiginosamente, pero de una manera para nada caprichosa, sino mas bien elocuente de cierta deliberada intencionalidad.

La ficción que Víctor elabora muestra cómo la insubordinación de la psicosis es la que gobierna y dispone, apropiándose del poder. Y son los intervinientes quienes, dejándose embaucar por ella, creyéndole, se vuelven “maleables” y “dóciles” a esa exigencia de insubordinación, se convierten en sus seguidores, en los testigos de su derrotero. Ella manda, mas que el Amo o el patrón del Ideal de la salud mental o de la rehabilitación, y el testimonio de esa obstinación de rebeldía, por un lado, y de subordinación a su mandato, por otro, es este texto escrito.

Los espacios simbólicos dejados vacíos en la institución, acción que está vehiculizada por el discurso del analista, posibilita que tales espacios hayan podido ser tomados por la invención, tomados también por todos los que compartimos ese lugar cotidiano del AVENIR, tomados -ficcionalmente en la obra- por la fuerza por sus personajes, y esto se revela día a día en el trabajo clínico con la creación de talleres y actividades absurdas o inicialmente incomprensibles, de modalidades de perder y ganar el tiempo, de formas

novedosas de sostener vínculos a los otros, de modos singulares de aprender, de nuevas maneras de arreglárselas con el propio cuerpo...

Es el discurso del analista lo que descompleta el saber, lo que produce que haya sujetos causados a encontrar respuestas y soluciones a los avatares de la psicosis, soluciones que cada uno realiza con su estilo particular. Hoy, este texto nos muestra cómo una producción se orienta en ese sentido, testimonia y verifica la práctica, apresa algo de un saber hacer frente a la clínica, y lo hace sacando a la luz un estilo propio, particular, una manera singular de hacerlo.

El trabajo de descompletamiento de ciertos lugares, el operar de manera tal de hacer consistir la institución como no-toda, permite que cada sujeto allí asistido pueda hacerse algo así como una institución a su medida, tome la rienda de la creación y encontrar las coordenadas de su propio recorrido.

Permite también que quienes sostienen con su presencia este itinerario, quienes operan y maniobran para sostener este trabajo del sujeto puedan también crear.

Pero no son ni la locura, ni el arrebatado creativo, ni la acción sostenida de los intervinientes lo que ordena o lo que orienta el trabajo en la institución, sino los principios del psicoanálisis aplicado a la terapéutica, su dimensión ética.

Pero, volviendo al tema del humor, yo ahora lo tomaría en el sentido en que me lo menciona regularmente alguien en el Avenir en términos de que la risa -la alegría-, es ANTi-Imperialista, es una manera de resistir. (Gracias Diego!).

Alba del Barco me hacía recordar hace poco, (como en tantas otras ocasiones), cómo estos lugares los pensamos desde un principio como espacios de RESISTENCIA.

Resistencia frente a ciertos embates de la locura, frente a los costados más oscuros y dolorosos de ella. Pero también resistencia en otros frentes; frente al Estado, frente a la maquinaria que pone en marcha cuando ésta aparece y perturba. Es lo que en la obra se muestra tan sarcásticamente satirizado como el "Ministerio de la Soledad".

Resistencia por otro lado frente al prejuicio y al temor de todos nosotros ante la irrupción de estos fenómenos. No estamos exentos ninguno de esto, ni aún los que convivimos tan cercanamente con ella.

Y, un poco más allá de esta resistencia, cuando se logra armar un dispositivo para contra-stare con esto, (un término de V. Baggio) para hacer pie en semejante océano de sinsentido, recién allí se abre el espacio de una acción responsable y ética con sujetos que transitan estos caminos.

Jugábamos hace poco con la idea de lo difícil que era la transmisión de lo que se hace en la institución y de la necesidad siempre de apelar a la anécdota, al contar lo que se hace. Pero también sabemos que es posible "dar cuenta", es decir, transmitir la estructura lógica de las acciones que se ponen en marcha en relación a determinado caso, en relación a la estructura. Ese ejercicio de la clínica es uno de los pilares en donde se asienta nuestro trabajo, y en esta interfase entre "contar" y "dar cuenta", transita mucho de nuestro trabajo clínico y hacia allí tenemos puesto nuestro horizonte.

Si el texto que escribió Toty, tiene mucho de ese contar una experiencia apelando a la ficción, a la parábola es porque en muchos aspectos la ausencia de la palabra precisa para definir, describir, delimitar la práctica que nos convoca es una constante.

Pero también este texto tiene valor de transmisión en el sentido de intento de comunicar la estructura de un dispositivo que se asienta en principios orientados por una política. Esa política es la del psicoanálisis de orientación lacaniana.

Me recordaba Claudia Lijtinens hace poco cómo se ha puesto de manifiesto en muchas oportunidades en nuestro trabajo en el AVENIR la particular habilidad que tiene el Toty de “hacer hablar” a los chicos, la disposición que tiene para darles la palabra, para restituirles a veces la misma, acción que podríamos decir, es a la que con mas atrevimiento nos abocamos en la institución.

Hoy con este texto podemos decir que el Toty nos da también la palabra a nosotros, nos hace hablar. Es cierto que nos hace decir cualquier cosa, eso es verdad. Pero lo hace con el inequívoco propósito de hacer reír y de compartir con ustedes su mas íntima percepción de lo que a él le ha producido el encuentro con esta experiencia.

Ustedes se han encontrado al ingreso a la sala con esa pequeña digamos.....”instalación” del AVENIR: son pedazos, un “bricolaje” que hemos pretendido armar de ese universo,. Y es también una manera de transmitir cierto quehacer, sin dudas no tan elaborada como este texto, pero que tiene simplemente el sentido de mostrar de qué manera, con una invención, una creación singular, a veces incomprensible -como muchas de esas obras, o quizás la obra completa- cada uno (párvulos y dispositivistas) se las van arreglando para continuar.

Por último, en unos días más se van a cumplir dos meses de la muerte de Jorge, alguien que nos permitió transitar el absurdo y la ironía con cierta dignidad. Quiero recordarlo con alegría.

Los dejo ahora con el Autor. Muchas Gracias.

**Nicolás Herrera**